

Provincia Claretiana de Colombia-Venezuela

COLECCIÓN “BIBLIA Y TEOLOGÍA”

Comisión de Pastoral Bíblica Provincial

Gracia y pecado



10 | ORACIÓN FINAL

Convirtamos en oración lo que nos dijo anteriormente Claret sobre el amor y el pecado (v. N° 5).



CUADERNOS DE PASTORAL BÍBLICA

Comisión de Pastoral Bíblica
Prefectura de Apostolado
Misioneros claretianos Provincia Colombia Venezuela

EL MÉTODO HERMENÉUTICO DE LA MATRIZ SOCIAL TRIÁDICA COLECCIÓN BIBLIA Y TEOLOGÍA

Uniclaletiana, abril de 2021
© Uniclaletiana
ISBN:

Equipo de revisión: Albeiro Arroyave Bernal, Ángela María Rivera Villalva, Gloria Inés Gamboa, Norberto Díaz Carabalí, Pedro Nel Quintero Londoño CMF.

Editor: Efraín Ferrer de la Torre.

Diseño y diagramación: Lucía Cano Muñoz - Negroazulado

Ilustraciones: Maximino Cerezo Barredo

Dirección: Calle 20 N.° 5-66 Barrio la Yesquita-Quibdó

Servicio de publicaciones

Editorial Uniclaletiana

Fundación Universitaria Uniclaletiana

Teléfonos:

Quibdó: (4) 672 60 33

CAT Medellín: (4) 604 57 80

Provincia claretiana de Colombia-Venezuela

Medellín:

Tel 34 5126729

Cra. 47 N.° 53-18. Piso 7

La totalidad de esta publicación es de contenido y acceso libre; puede reproducirse -incluso recomendamos- transmitirse libremente por todos los sistemas de recuperación, de información, en cualquier forma y por todos los medios, sean estos electrónicos, mecánicos, fotoquímicos, magnéticos o electroópticos, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro, siempre que se citen sus autores, representando esto el permiso expreso de ellos.

Impreso en: Editorial Uniclaletiana

Medellín, 2021

Contenido

ÍNDICE	Pag.
1. Oración inicial	2
2. Presentación del tema: ley , legalismo y religión	4
3. Objetivos	13
4. Clave Claretiana	14
5. Texto bíblico base	15
6. Contextos de esta perícopa	16
7. Aplicación del método hermenéutico	18
8. Circulación Hermenéutica	21
9. Preguntas para el diálogo- Compromisos	24
11. Oración final	25

10 PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

- 1. Cuando hablamos del pecado, ¿lo relacionamos con el amor?
- 2. ¿Qué ventaja nos ofrece el relacionar el pecado con el amor?
- 3. ¿Hay que relacionar siempre pecado con castigo? ¿Por qué no?
- 4. ¿Pensamos y definimos a Dios desde el amor o desde el castigo?

11 COMPROMISOS

- Establecer nuestras relaciones con Dios siempre desde el amor.
- Evangelizar, descubriendo en los demás la presencia del amor
- Presentar a Dios ante el pueblo siempre como un ser lleno de amor y misericordia.
- Pensarnos como evangelizadores comprometidos con el amor, no como ministros de castigo.

9.3 La práctica sacramental del amor: La Eucaristía

En nuestra práctica sacramental cristiana, la Eucaristía desempeña un gran papel para despertar, alimentar y practicar lo que Jesús hizo: entregarnos su misma vida, de forma gratuita, bajo la forma de pan y vino, para que cada uno de nosotros entregue también su propia vida a los demás. Por eso Jesús quiso que sus discípulos se unieran a él en comunión, a fin de que tuvieran fuerzas para entregar en comunión la propia vida al pueblo. La comunión eucarística nos enseña, más que un sagrario cerrado, a entregarnos gratuitamente, en favor del pueblo. Y le enseña al pueblo a hacer lo mismo con sus semejantes. Hay que procurar que la Eucaristía sea entre nosotros lo que fue para Jesús: una demostración palpable de amor y de entrega gratuitos. Frente a la Eucaristía, la adoración es secundaria. Lo principal es vivir la entrega que Jesús hace por nosotros y la que nosotros debemos hacer por el pueblo. En nuestra práctica pastoral hemos llenado al pueblo de temor frente a la Eucaristía. Y ella, por ser sacramento, ¿no nos da también la gracia? No olvidemos que Jesús se entrega en la Eucaristía por amor, no por merecimiento. Si Dios nos amara porque lo merecemos, nunca nos amaría.



"Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente. Porque si no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y el mandato que nos dio es que quien ama a Dios ame también a su hermano"
(1 Jn 4, 20).

(Dibujo de M. Cerezo Barredo, Misionero Claretiano).

1 | ORACIÓN INICIAL

Orar a Dios Padre para que nos ilumine, de acuerdo a su Palabra, acerca de lo que son la gracia del amor gratuito y el pecado o la falta de amor: "El amor a nuestros hermanos es para nosotros el signo de que hemos pasado de la muerte a la vida. El que no ama está en un estado de muerte. El que odia a su hermano es un asesino, y, como saben, ningún asesino tiene la vida eterna. Jesucristo entregó su vida por nosotros; y en esto hemos conocido el amor; ahora también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguien goza de riquezas en este mundo y cierra su corazón cuando ve a su hermano en apuros, ¿cómo puede permanecer en él, el amor de Dios? Hijitos, no amemos solo de palabras y de labios para afuera, sino de verdad y con hechos" (1 Jn 3,14-18).



9.2 Cómo darle más importancia a la práctica del amor que a las prácticas devocionales

El gran problema de la práctica de la religión es que suele centrarse en prácticas devocionales, convirtiendo a los fieles en devotos rezanderos, a quienes muy poco les importa el dolor humano, ese que necesita ser remediado a base de amor gratuito, como lo expresábamos anteriormente.

Tengamos en cuenta que la limosna ordinaria que dan los fieles, tiene la finalidad de ayudar al culto, no tanto la finalidad de ayudar a los pobres o necesitados. Por eso, hay que ir más allá de la limosna del culto, hay que despertar en la conciencia de los cristianos la compasión, la solidaridad, la creatividad, para que realmente demostremos que amamos concretamente a los hermanos empobrecidos.

También tengamos en cuenta que el amor a los necesitados no solo se demuestra con la limosna que se ofrece, sino principalmente en la formación y en la organización que se imparte a los empobrecidos. El mismo pueblo debe ser el redentor de su pobreza. En este sentido, hay que practicar con intensidad la pastoral de la organización, desde la que se colabora a los diversos grupos humanos en su organización, pues un grupo organizado adquiere poder social y esto puede aportar a la causa de remediar la pobreza, no solo la propia, sino también la del resto del pueblo. Frente a la modernidad capitalista, hay que trabajar mucho el apostolado de la organización. Esta es la mejor iniciativa para que el pueblo se concientice y luche por su propio desarrollo. La organización es la forma más práctica de despertar la iniciativa y de dejar de ser paternalistas. Frente al gran poder de la economía capitalista, hay que despertar en el pueblo el poder de la economía comunitaria, por medio de organizaciones populares fuertes, a las que les prestemos toda la atención y formación posible. La religión vivida al servicio de lo organizativo pierde su carácter paternalista y devocional y se convierte en apoyo y respaldo de la esperanza.

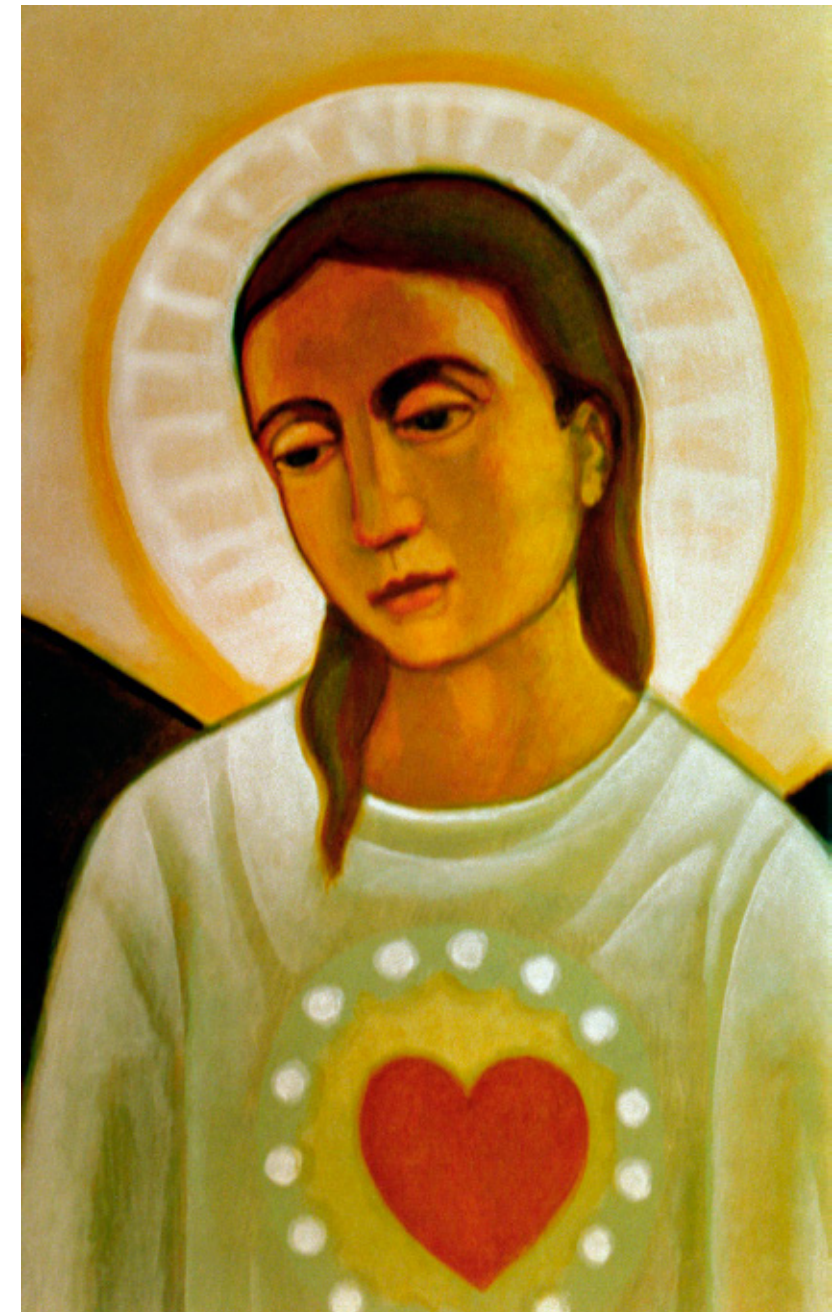
9 CIRCULACIÓN HERMENÉUTICA APLICACIÓN A LA VIDA

9.1 *Cómo hacer para que nuestro amor llegue a la máxima expresión del amor, la gratuidad*

- a** Recordemos que hay distintas formas de amor:
- b** El amor erótico que siempre pide compensación: uno ama a quien lo ama. El amor de familia, que reduce el amor al círculo pequeño e interesado de los parientes.
- c** El amor de amistad, que solo entrega su amor a quienes son amigos o amigas.
- d** El amor de causa, que ama solo a quienes comparten los mismos ideales o las mismas expectativas.
- e** Finalmente, el amor gratuito, que ama sin restricción alguna, que ofrece su amor sin ninguna condición, sin esperar recompensa y, sobre todo, sin exigirle ningún tipo de merecimiento a la persona a quien se quiere amar. De esta manera llega nuestro amor a ser expresión de gratuidad, que es el amor que Dios ha demostrado tenerle a su creación y de una manera especial al ser humano.

2 CANTO

Entonemos el cántico: "Alfarero"



3 | Presentación DEL TEMA

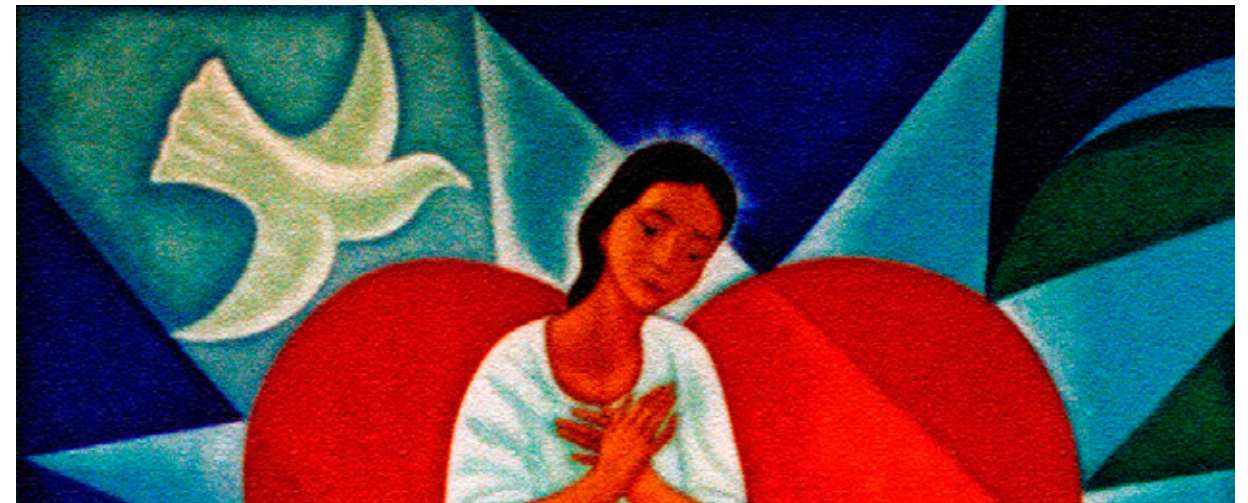
3.1 Qué es gracia

El término gracia (en griego *cháris*) se refiere al "amor gratuito" y libre que Dios le tiene a todas sus criaturas, de una manera especial al ser humano, en cuanto este puede ser consciente del mismo y así mismo responderle. Este amor no puede ser ni comprado, ni exigido; como tampoco es respuesta a los méritos que alguien cree tener acumulados. Gracia y mérito se repelen.

Si gracia es la presencia del amor en nuestras vidas, pecado no es otra cosa que la ausencia de este amor. Al hablar de amor, tratemos de incluir tanto el amor divino como el humano. Saber experimentar el amor gratuito de Dios, saberlo agradecer y saberlo comunicar, nos pone en estado de plenitud de gracia, es decir, de plenitud de amor. Cerrarnos al amor y no querer compartirlo con otros nos seca el corazón. Esta es una de las señales del pecado. Todas las formas de pecado nos llevan a lo mismo: a negar el amor.



8.4 Opciones de conciencia frente al amor



a) "Si no tengo amor, no soy nada ni nadie"... La conciencia debe llegar a convencerse de la necesidad del amor: Lo repite tres veces, como expresiones de una conciencia convencida de la necesidad del amor.

- "Aunque tuviera el don de lenguas, si no tengo amor..."
- "Aunque tuviera el don de profecía, si no tengo amor..."
- "Aunque repartiera mis bienes y me entregara a las llamas, si no tengo amor..."

b) Quien posee el amor, se identifica con las mismas cualidades de Dios: la paciencia, el servicio, el interés de los otros, el ocultamiento, el perdón de las ofensas, el amor a la justicia, el rechazo de la injusticia, la identificación con la verdad, el cultivo de la esperanza y de la resistencia, la cualidad de ser algo perfecto.

c) El amor es superior a las virtudes fundamentales: la fe y la esperanza, puesto que el amor permanece por toda la eternidad.

8.3 Indicativos de la sociedad que está de acuerdo con el amor

a) Lo que está de acuerdo con el amor:

-El decoro, la propia entrega, la amabilidad, la paciencia, la comprensión, la valoración de la justicia y de la verdad, la capacidad de perdonar y de disimular, el encuentro con la verdad, mantener viva la esperanza, tener capacidad de aguante... (v. 5-6): "es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

b) Los valores propios del amor, comparados con otros valores:

Vale más que el don de lenguas, o que el don de profecía, o que el conocimiento teológico de las grandes verdades, o que el don de la fe, o que la opción por los pobres, o que la mortificación o el mismo martirio. El amor tiene valor de eternidad, es superior a la fe y a la esperanza... (v. 1-3.8-13): "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy

como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha... El amor no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo parcial. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme mayor, dejé todas las cosas de niño. Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es el amor".

3. El sistema religioso oficial judío y el amor gratuito del padre

El sistema religioso oficial judío del tiempo de Jesús, se basaba en la práctica de la ley, es decir en la acumulación de méritos para obtener el amor de Dios y la salvación; esta postura entra en crisis frente a la noción cristiana de gracia. Si gracia es el amor gratuito que Dios nos ofrece, la práctica de la ley para obtener el amor de Dios, sobra. Es decir, el sistema legalista no solo entra en crisis, sino que se llena de indignación y rabia contra quien lo cuestiona. Esto fue lo que le ocurrió a Jesús.

En el sistema de relación con Dios pensado desde la práctica de la ley y desde el mérito que esto otorga, caben muchos intereses humanos, a saber: el templo fomenta el amor del ser humano a Dios y el amor de Dios al ser humano, a partir del sistema de purezas e impurezas legales y de actos de piedad, plegarias, limosnas y ayunos, es decir, de prácticas de la Ley, para así obtener, como respuesta, el amor de Dios. De esta forma, Dios no me ama gratuitamente, sino de acuerdo a la práctica de la ley que yo haga. Esto enturbia más las relaciones con Dios, ya que su amor gratuito queda confundido con los intereses religiosos y económicos de la institución, la cual llegó a creer que, en la medida en que alguien practicara la Ley, en esa misma medida Dios le entregaba su amor. Su amor de Dios dejó de ser algo gratuito, para convertirse en algo comprado con prácticas piadosas.

El papel histórico que había jugado la ley para salvar la identidad y para alimentar la resistencia del pueblo judío en aquellos momentos de persecución y de opresión, llevó al judaísmo a centrar su atención en el cumplimiento de las prescripciones legales, descuidando la práctica de la misericordia y del amor. Fue así como la ley se constituyó en el punto central de la práctica religiosa. El legalismo judío terminó midiendo el valor religioso de una persona a partir de su fidelidad a las prácticas legales. Y era precisamente la fidelidad a dichas prácticas lo que Dios premiaba. Así, el amor de Dios terminaba por desaparecer, para dar lugar al mérito que cada uno lograba acumular, como fruto de su propio esfuerzo; y era esto lo que Dios premiaba. En consecuencia, quedó anulado el verdadero concepto de gracia, es decir, la gratuidad del amor de Dios.

Jesús se empeñó en rescatar el concepto bíblico de gracia y trató de hacerlo con sus palabras y sus hechos, entre lo que sobresalen sus milagros, que fueron signos manifiestos del amor gratuito de Dios.

Dios ama a sus criaturas no porque ellas lo merezcan, sino gratuitamente, porque a él le nace amar a su creación, porque dicha creación es hija suya. Por lo mismo, toda la creación puede sentirse en estado de gracia de parte de Dios Padre, porque es objeto de su amor. En resumen: el amor de Dios Padre toma el nombre de "gracia" porque su amor siempre es gratuito, sin importar a quién se lo dé.

Las imágenes que de pequeños recibimos acerca de la gracia, nos llevó a pensarla como algo físico que cubre nuestra alma, la purifica, la blanquea, y por eso atrae la mirada de Dios. Creíamos también que la gracia son cosas o regalos que Dios nos enviaba desde el cielo o desde sus imágenes y desde las imágenes de los santos y santas. Por eso hoy nos cuesta mucho pensar la gracia como un estado espiritual, como una cualidad de nuestra conciencia que decide dejarse amar por Dios y responderle con amor. Para entender un poco la gracia debemos pensar en lo que sentimos cuando experimentamos el amor que alguien nos tiene.

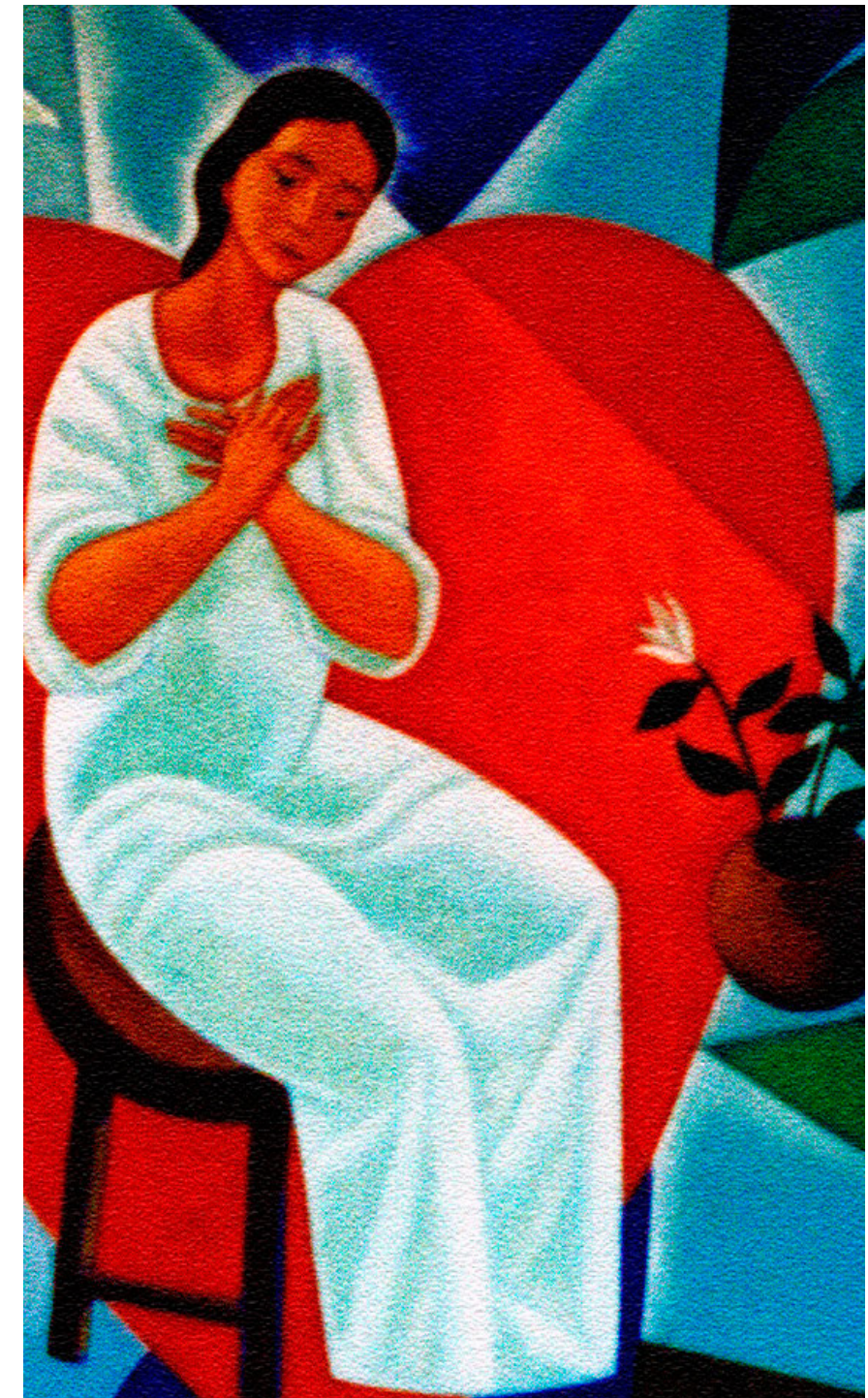
En este sentido, la gracia va siempre más allá del ámbito de nuestra propia conciencia. Penetra también en los ámbitos sociales sobre los que nuestra conciencia actúa. Es que el amor de Dios (su gracia) no es algo estático o selectivo; lo invade y lo transforma todo, si el ser humano se lo permite. Esta es la única debilidad de la gracia y al mismo tiempo su fortaleza: se trata de un don tan divino en su origen que siempre está a disposición de todos los seres y de un don tan humano en su término, que hombres y mujeres le pueden decir no. Es que el amor de Dios, su gracia, es el mismo Dios.



8.2 Indicativos de la sociedad que carece de amor

En el texto elegido de Pablo, el himno al amor, se encuentran muchos elementos que son contrarios al amor. Tratemos de señalarlos.

- **La impaciencia, la negación de servicio, la envidia, el engreimiento, la grosería, el propio interés, la rabia...** (v. 4): "El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe".



8.1 El valor de este método

Es útil recordar el valor de este método hermenéutico, para lograr conocer qué modelo de sociedad está detrás del relato bíblico y por dónde nos quiere orientar el autor sagrado, al presentarnos las opciones de conciencia que podemos llegar a repetir también nosotros, en el momento en que queramos aplicar el texto bíblico a nuestra propia vida.

El método de la Matriz Social Triádica parte de la suposición de que cuando el autor bíblico nos entrega su relato, nos deja también el recuerdo de la sociedad en medio de la cual él lo construyó. Todo relato recoge huellas de la sociedad en que nace; por lo mismo hay que emplear un método que nos descubra las huellas de dicha sociedad. Por eso hablamos de que toda sociedad tiene en su fondo una triada existencial que el autor de cada relato recoge y que puede ser detectada por el lector, si emplea un método hermenéutico adecuado.

Este es el esfuerzo que vamos a hacer nosotros frente al himno al amor que nos presenta Pablo en la Primera Carta a los Corintios (13,1-13).

3.3 El pecado visto desde el amor



Cuando el amor de Dios toca la conciencia del ser humano, toca también su libertad, su capacidad de apertura al diálogo y al amor, posibilidad que no siempre está disponible en todos, pues habrá quien no quiera dejarse amar.

En este caso, el amor de Dios queda limitado por la libertad humana. Por eso, pecar es no querer ser amado por Dios, o simplemente rechazar la oferta que Dios nos hace de su amor. La Biblia entiende esto y por eso nos presenta muchas formas de pecar, es decir, muchas formas de no querer ser amado por Dios:

-En primer lugar, no estar en el amor, por preferir la vanidad, la falsedad o el engaño (en hebreo áwen).

-También, no estar en el amor porque obramos malvadamente, cuando le causamos daño a otros (en hebreo rajá').

-Cometer injusticias contra otros (en hebreo rashá').

-Romper con Dios y apartarnos de Él, rebelándonos contra lo que Él establece. (en hebreo pashá').

-Hacer violencia a otros seres, que son hijos de Dios (en hebreo hamás).

-Finalmente, cuando no llegamos al nivel de amor al que deberíamos llegar, sea por decisión, o por simple error a causa de nuestra humana limitación (en hebreo hatá').

En cada uno de estos casos, es nuestra conducta y, por lo mismo, nuestra conciencia, la que no quiere dejarse amar por Dios, siendo posible lo contrario.

Pecado, por lo tanto, es no reconocer la voluntad de Dios como norma de conducta; quedando a merced de lo que establezcan los propios intereses. Es el antiguo pecado de Adán y Eva, cuando la serpiente los invita a "ser como dioses", es decir, a ser ellos mismos y sus intereses su propia norma de conducta, rechazando a Dios como norma ética necesaria. Cuando hablamos de Ley de Dios no tendríamos que pensar en una serie de imposiciones con las que Dios afirma su dominio sobre el mundo, sino en el hecho de reconocer a Dios como fuente de conducta, desde el amor que él le tiene al ser humano y a toda su creación.

En nuestra práctica humana, siempre colocamos a Dios como autor de unos mandamientos que la comunidad establece, para regular el comportamiento de sus miembros. ¿Cómo sabemos que dichos mandamientos o dichas leyes provienen realmente de Dios? La respuesta es esta: por el contenido de amor que contengan. Si Dios es Amor, todo lo que tenga amor proviene de Él. Y el criterio para aceptar o rechazar una ley comunitaria es el del contenido de amor que ella posea. Por eso toda ley es criticable y corregible por parte de la comunidad humana, de acuerdo al criterio de amor que ella establezca.



7.2 Contexto literario

La Primera Carta a los Corintios tiene fama de ser moralista, dado que Pablo trata de resolver en ella las dificultades morales que le planteaba la comunidad, que no eran pocas, por encontrarse como cristianos en medio de una sociedad supremamente laxa en lo moral. Por eso sobresale en la carta el hermoso himno al amor, que si teológicamente es valioso, literariamente es considerado una pieza extraordinaria. Los términos con que se designa ordinariamente al amor humano "eros" (amor de compensación) y "filía" (amor de amistad), son suplidos con el término de "ágape" (amor de causa), que abarca un círculo mayor y más perfecto que los anteriores. Se trata de ir más allá del amor erótico, más allá del círculo de los amigos, para acoger a todos aquellos que miran al amor como un elemento enriquecedor que envuelve a todos los que luchan por alguna de tantas causas en las que está comprometida la justicia.

7.3 Contexto Teológico

Tres grandes temas son abordados en la Primera carta a los Corintios, que constituyen el corazón del Cristianismo. En primer lugar, el tema de Jesús crucificado, cuya debilidad hay que aceptar, como prueba de que realmente asumió la naturaleza humana y no solo su divinidad. Nunca se comprendería la resurrección y el triunfo de Jesús sin pasar por su crucifixión y su humillación. En segundo lugar, el tema del amor, sin el cual no se comprendería ni se practicaría correctamente el tema de la moral, pues una moral sin amor se convierte en mera casuística; y finalmente, el tema del evangelizador, que no debe preciarse de su sabiduría, sino que debe seguir los pasos de debilidad del Maestro. No es la ciencia del evangelizador la que mantiene viva a la iglesia, sino la práctica del amor que a todos los hermana.

7.1 Contexto histórico



Corinto, la ciudad donde Pablo fundó la comunidad cristiana que le era más querida, estaba llena de contrastes: si miramos a sus habitantes, encontramos un 70 % de esclavos y un 30 % de gente rica con ciudadanía romana. Corinto era la capital de la Provincia de Acaya, con dos puertos de mar, una sociedad en permanente movimiento comercial y religioso, con una población en contraste, no solo por sus clases sociales, sino también por sus orígenes. Allí se recogían personas de todos los lugares del imperio, de todas las tendencias religiosas, en un ambiente de libertinaje moral, de engreimiento político, y de diversidad religiosa que sometía a crítica y a relativización de quien intentara poner orden en dicho caos. Es obvio que todo este contexto político, social y religioso influyera en la conciencia cristiana, con el peligro de relativizar y hasta ridiculizar la fe en Jesús Crucificado. En realidad, ¿qué papel podía jugar un crucificado frente al poder del dinero, frente al poder político de Roma y frente a la inmensa variedad de tendencias religiosas, enemigas una de otras, pero al mismo tiempo tentadoras las unas de las otras? En este contexto histórico aparece la Primera Carta de Pablo a los Corintios, es su capítulo 13, una voz que defiende el amor frente al poder dominador político, social y religioso.

3.4 Relación entre pecado y amor

Si la gracia es el amor que Dios nos tiene, el pecado es la ausencia de amor. La gracia nace de Dios, pues Él es quien nos ofrece su amor desde el momento que nos llama a la existencia. El pecado, en cambio, nace del ser humano, siempre que este se niega a amar, o a responder al amor que se le ofrece de parte de Dios. El pecado es negarse a amar y a ser amado. Dios siempre quiere establecer con el ser humano una relación de amor y de vida, pero la libertad humana tiene el poder de impedírselo, de decirle no. El pecado no es algo que tenga vida en sí mismo o que se identifique con algún ser maligno. Nosotros los humanos somos los que le damos vida al pecado, siempre que nos neguemos al amor. La Biblia, en el relato del pecado original (Gn 3) nos enseña que al ser humano le cuesta mucho aceptar que alguien le imponga una ley o precepto, porque esto coarta su libertad. Por eso se llenó de desconfianza con Dios. Si le tuviéramos confianza a Dios no veríamos en sus preceptos un motivo de desconfianza, sino más bien un motivo para demostrarle amor. Por eso podemos decir que el pecado, en el fondo, nace de la desconfianza que albergamos de que la ética que Dios nos impone a través de sus mandamientos y bienaventuranzas, nos hagan realmente felices. Pareciera que siempre nos hiciera falta sentirnos libres de toda ley. Esta desconfianza para con Dios nos obliga, para no equivocarnos, a tener de Dios la mejor definición posible, que nos haga confiar permanentemente en Él. Y la mejor definición posible es la de que **"Dios es Amor"**, que, hagamos lo que hagamos, siempre nos espera un Dios-Amor que perdona porque ama. Nuestros pecados, con referencia a Dios, no son otra cosa que un amor no correspondido.

El pecado es también negarse a la comunidad, al Reino de la Fraternidad. Es división, ruptura, explotación, individualismo, indiferencia, insensibilidad, soledad y ceguera. Por el contrario, Dios nos llama a ser artífices de reconciliación y unidad para el bien de todos, a construir un mundo de hermanos.

El hecho de rechazar el amor y con esto afirmar la propia voluntad y libertad, puede ser atrayente, pero termina siendo engañoso, pues deja un gran vacío, tristeza y hastío en los que niegan el amor, yéndose por otros caminos atractivos a los sentidos. El ser humano peca no porque busque el mal en sí, sino porque busca el bien, el amor, en el camino equivocado. El ser humano se mueve siempre por el bien, y el pecado es la forma equivocada de buscar dicho bien, amándose a sí mismo y negando su amor a otros. Y aquí se equivoca. Al quitarle posibilidades al amor, se deshumaniza a sí mismo y deshumaniza a otros. El que entrega amor, demuestra ser profundamente humano y por eso vence al pecado. Por eso Cristo es el ser más humano posible, pues su guía fue siempre el amor. Y por esto mismo fue siempre el ser más perfecto posible, por eso demostró ser Dios.

3.5 El amor y lo “mortal / venial” del pecado

Antes del Concilio, los moralistas habían llegado a determinar la calificación moral de cada acto (casuística), sustituyéndose así a la conciencia personal de cada persona. Sin embargo, por lo que hemos visto, nos damos cuenta de que es el amor la actitud fundamental que determina la moralidad de nuestras acciones: “Aunque repartiera todos mis bienes..., si no tengo amor, no me sirve para nada” (1 Cor 13,3).

La ausencia o la presencia del amor es la que hace que nuestros actos y aún nuestros pensamientos y deseos sean pecaminosos o no. Debemos aprender a cualificar nuestros actos según el amor esté presente en ellos. Y, por lo mismo, debemos también aprender que el amor tiene su propio termómetro de presencia y de entrega. Es la propia conciencia la que debe decir si determinado acto o deseo son pecaminosos, porque ella es la única que sabe si en ellos hubo o no amor y en qué grado.

No será por lo tanto un código o una ley, sino la conciencia personal la que podrá decir cuándo existe pecado y qué gravedad tiene el mismo. El termómetro será siempre el amor. Debe preocuparnos toda elección y decisión en la que el amor quede herido: no es lo mismo elegir la paz que la guerra, el amor que el odio, el perdón que la venganza, la inclusión que la exclusión de los demás, la honradez que la corrupción, la ayuda que la explotación, la mentira que la verdad.

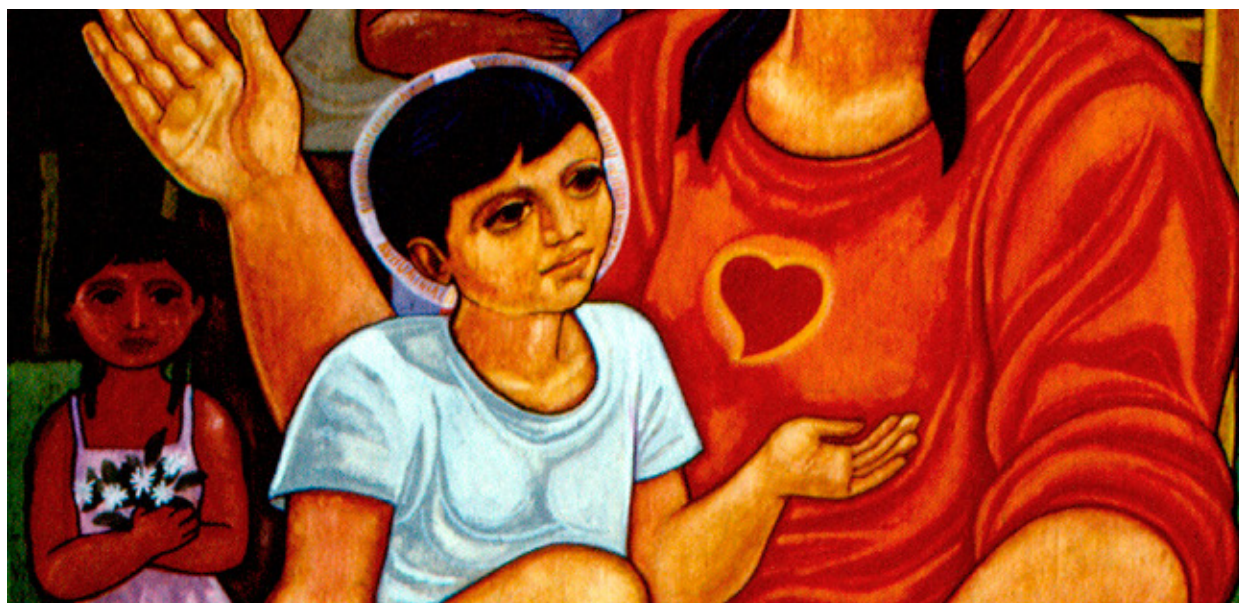
La falta de amor, el pecado, existe en el mundo, pues se palpan sus consecuencias: guerras, violencias, odios, injusticias, muertes... Pero también existe abundancia de amor y este es el que humaniza al mundo. Así como la evolución demostró que la ley de la animalidad era la ley del más fuerte, así también la aparición del ser humano ha demostrado que es posible la opción por la vida del débil, que es la gran opción de Jesús y de muchos grandes líderes religiosos. El amor por lo débil salva al mundo.

6 | TEXTO BÍBLICO BASE PARA EL DESARROLLO DEL TEMA (1 Cor 13, 1-13)

- 1 Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.
- 2 Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy.
- 3 Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, nada me aprovecha.
- 4 El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe;
- 5 es decoroso; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal;
- 6 no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad.
- 7 Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.
- 8 el amor no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia.
- 9 Porque parcial es nuestra ciencia y parcial nuestra profecía.
- 10 Cuando vendrá lo perfecto, desaparecerá lo parcial.
- 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme mayor, dejé todas las cosas de niño.
- 12 Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido.
- 13 Ahora subsisten la fe, la esperanza y el amor, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es el amor.

5 CLAVE CLARETIANA

Claret entiende lo que es el pecado, porque lo confronta con el amor que le debemos a Dios. El amor lo lleva a rechazar el pecado y a ofrecerse como víctima para evitar un solo pecado. Escuchémoslo:



"Si un hijo tuviese un padre muy bueno y viese que sin más le maltratan, ¿no le defendería? Si viese que a este buen padre inocente le llevan al suplicio, ¿no haría todos los esfuerzos posibles para librarle si pudiese? Pues ¿qué debo hacer yo para el honor de mi Padre, que es así tan fácilmente ofendido e inocente llevado al Calvario para ser de nuevo crucificado por el pecado, como dice San Pablo? El callar, ¿no sería un crimen? El no hacer todos los esfuerzos posibles, ¿no sería una cobardía? ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Padre mío! Dadme el que pueda impedir todos los pecados, a lo menos uno, aunque de mí hagan trizas" (Autobiografía, 17).



3.6 El amor y el pecado social

Para reconocer la presencia del pecado dentro del contexto de la vida de una persona, hay que tener en cuenta qué grado de amor manifiesta ella en sus acciones y tendencias habituales, y qué opciones realiza. El amor es quien indica si está viva o "muerta" espiritualmente. Mirar la sociedad desde la perspectiva del amor nos lleva a considerar qué presencia de amor hay en la misma. El amor no es fruto de una religión determinada. El amor es algo que pertenece a la esencia del mismo ser humano y que se alimenta del contexto cultural de cada grupo. Los grupos humanos mejoran o empeoran su calidad de vida de acuerdo a que el amor tenga mayor o menor presencia entre ellos.

Si le damos una mirada a nuestra sociedad, vemos que en ella acontecen muchas cosas que van imponiendo una marca de sufrimiento, de injusticia y de muerte. De ello son responsables los que viven llenos de odio y venganza, los esclavos del placer y los negociantes de sexo, los que solo buscan dinero y poder por cualquier medio, los que trafican drogas y armas, etc... La aprobación o la desaprobación del aborto, que en este tiempo se discute en Colombia, debería ser mirado según la presencia de amor que hay en cada propuesta. En algún momento, el amor nos puede ayudar a resolver cada caso, por difícil que sea.

También nos han enseñado a llamar "pecados graves" a determinadas "omisiones" o faltas de amor. El pecado de omisión es dejar de hacer algo que se podría (y debería) hacer en un momento determinado y que, por el hecho de no hacerlo, se perjudica a otros. No debemos contentarnos con no hacer el mal. El mandamiento más grande de Jesús no es "no se hagan mal unos a otros", sino "ámense mutuamente como yo los he amado", (Jn 13,34) hasta dar la vida. Si el político, el empresario, el médico, el sacerdote, el abogado, el educador, el empleado pudieran ver

el sufrimiento que causan a tantas personas por su insensibilidad, ausentismo, corrupción, egoísmo individual y de grupo, es decir, por su falta de amor, tomarían más en serio la presencia del amor en sus contextos de trabajo.

Cometemos pecados de omisión, cuando prescindimos del amor en nuestras vidas. El amor tiene muchos matices que solemos pasar por alto: cumplir con nuestras responsabilidades, silenciarnos cuando tendríamos que hablar, no denunciar el mal cuando hay que hacerlo, no hacer el bien, incluso en cosas pequeñas, aún pudiendo. El rico Epulón fue condenado no por mala persona, sino por haber ignorado al pobre Lázaro que tenía al lado (Lc 16,19-31). El joven rico se alejó de Jesús simplemente por estar demasiado apegado a sus riquezas, a pesar de observar absolutamente todos los mandamientos (Lc 18,18-22).

Muchas veces hablamos del "pecado social" y no sabemos cómo combatirlo. Por eso es bueno recordar que dicho pecado no es otra cosa que el no ejercicio del amor que mejora las condiciones de la sociedad. Somos cómplices de la falta de amor social, por causa de nuestros silencios y nuestras resignaciones, por la falta de reflexión o de crítica constructiva frente al papel de las estructuras sociales: el problema de la salud, la falta de trabajo y de vivienda, la negación de los derechos laborales de los obreros y empleados, la promulgación de leyes que le quitan derechos a los obreros y les aumentan los privilegios a los poderosos. El amor pide que esas leyes sean cambiadas, que nombremos personas con sensibilidad social que sean capaces de crear y defender las leyes justas. Para esto tendríamos que ponerle más amor a nuestras elecciones, pensar en el compromiso social de nuestros líderes y no caer en el tráfico de compra de votos y de corrupción que rodea nuestro sistema electoral. Nuestro voto, si lo vemos desde el amor, tiene que ser mediación de cambio social. Las malas leyes pueden y deben ser cambiadas a través del voto, la denuncia, la actividad parlamentaria, la organización y movilización popular, la presión y la no violencia activa. Hoy, las denuncias más fuertes de la Iglesia van en contra de todas las "estructuras de pecado" o "mecanismos perversos" como las llamó el Papa Juan Pablo II, ya que "estas estructuras inducen a sus víctimas a cometer a su vez el mal; en un sentido analógico, constituyen un pecado social" (Catecismo de la Iglesia Católica" 1869). El amor social, que impide el pecado social, debe ser activado cada día, debe ser objeto de nuestra oración diaria.

4 | Objetivos

Objetivo general:

Comprender que como bautizados estamos llamados a vivir la vida de gracia es decir, a vivir el amor en plenitud, pues evangélicamente gracia y amor son sinónimos.

Objetivos específicos:

1. Descubrir en la práctica de Jesús, cómo la fuerza de todas sus acciones era la práctica del amor.
2. Entender la "gracia santificante" de la que nos hablan nuestros catecismos, como una forma habitual de vivir el amor.
3. Entender que esta vida de gracia o de amor, no solo hay que pensarla y vivirla desde lo personal, sino también desde lo social y lo comunitario.